

El método biográfico en las etnografías sobre drogas en España

The biographical method in ethnographies on drugs in Spain

Rafael Clua-García

Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya, España
rclua@umanresa.cat

Antoni Llord Suárez

Centro de Investigación en Antropología Médica (MARC)
Universitat Rovira i Virgili, España
antoni.llort@urv.cat

Recibido: 20/03/2024

Aceptado: 11/06/2024

Formato de citación:

Clua-García, R., Llord Suárez, A. (2024). El método biográfico en las etnografías sobre drogas en España. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 103, 8-26,
<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/antoniullort.pdf>

Resumen

El método biográfico configura uno de los abordajes antropológicos más ampliamente utilizados en las etnografías sobre drogas en España desde principios de los años ochenta. En este artículo se realiza una retrospectiva analítica de los estudios clave en este campo. Para ello, se describen y analizan las distintas aplicaciones y estilos académicos con relación a este método y su articulación con otras técnicas y aplicaciones de investigación, extrayendo las principales características y contribuciones del método biográfico en investigación social. El análisis se divide por periodos históricos para ahondar en la evolución de las estrategias para el abordaje y la comprensión del fenómeno del consumo de drogas. En conclusión, este trabajo pretende enfatizar y subrayar la importancia y utilidad del método biográfico como herramienta analítica de la realidad social y del fenómeno del consumo de drogas en particular.

Palabras clave

Método biográfico, drogas, etnografía, antropología médica, políticas de drogas.

Abstract

The biographical method has been one of the most widely used anthropological approaches in ethnographies on drugs in Spain since the early 1980s. This article

reviews the key studies in this field. To do so, it describes and analyses the different applications and academic styles in relation to this method and its articulation with other research techniques and applications, extracting the main characteristics and contributions of the biographical method in social research. The analysis is divided by historical periods to delve into the evolution of strategies for approaching and understanding the phenomenon of drug use. In conclusion, this work aims to emphasise and underline the importance and usefulness of the biographical method as an analytical tool of social reality and of the phenomenon of drug use.

Keywords

Biographical research, drugs, ethnography, medical anthropology, drug policies.

1. Introducción

La línea de investigación etnográfica sobre el consumo de drogas que comenzó a desarrollarse en Estados Unidos durante la década de 1930 se estancó durante la Segunda Guerra Mundial y no volvió a cobrar impulso hasta finales de la década de 1950 y principios de la de 1960. Probablemente, las primeras investigaciones etnográficas a partir de entrevistas cualitativas empleadas para desarrollar definiciones y teorías sobre el fenómeno del consumo de drogas ilegales se las debemos a la obra de Alfred Lindesmith y a su adscripción en la Escuela sociológica de Chicago entre los años treinta y los cuarenta. En años posteriores a la guerra, su trabajo ayudó a trasladar el pensamiento profesional sobre la adicción hacia un modelo médico más complejo, no solo basado en preceptos farmacológicos y legales, sino proponiendo una teoría social indispensable y complementaria para una mejor comprensión y abordaje del tema en cuestión (Page y Singer, 2010).

En España, los estudios etnográficos sobre drogas que aquí nos ocupan también han mantenido una fuerte relación con el método biográfico como elemento central. Oriol Romaní inaugura esta tradición con una tesis sobre la historia cultural del hachís en Barcelona (Romaní, 1982). Desde entonces, la mayoría de los estudios –en este campo– han empleado la aproximación biográfica como herramienta de análisis para profundizar en las trayectorias vitales y sociales de las personas consumidoras de drogas en España y analizar así el fenómeno en general. Desde los ochenta hasta esta parte, el método biográfico ha incrementado notablemente su presencia en el campo de la ciencias sociales; principalmente por proponer una perspectiva que permite a sus actores sociales gozar de un rol protagonista en la búsqueda de la interpretación de la realidad. A su vez, recogiendo la orientación empírica y práctica de la Escuela de Chicago, como apunta Pujadas (2004), coincidimos con la idea de que este tipo de estudios deben desarrollar un papel central en la crítica al poder establecido y la defensa de las minorías y colectivos vulnerabilizados.

Antes de adentrarnos en la reflexión sobre el método biográfico como herramienta analítica en los estudios sobre drogas en España, debemos recordar y consolidar la idea de que el proceso y el conocimiento derivado de la práctica etnográfica y de la posterior reflexión antropológica, parte de los supuestos teóricos de la fenomenología, así como sucede, en parte, con la base epistemológica de las ciencias sociales en general (Husserl, 1993; Schutz, 2008). La fenomenología parte de la filosofía hermenéutica interpretativa, la cual a partir de los hechos sociales busca la comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida cotidiana desde la perspectiva de los participantes. Para Schutz (2008), los individuos, en el contexto de su mundo vital, son capaces de explicar el sentido de sus vidas de una manera rigurosamente científica. El

nivel micro social que representan las percepciones y prácticas en el mundo de la vida cotidiana están intrínsecamente relacionadas con las estructuras y dinámicas socioculturales más generales o macro. Los aspectos micro, según Romaní (1997), establecen una articulación dinámica con otros niveles progresivamente más generales conformando lo que entenderá como *marcos de integración sociocultural*. Bourdieu (2002) lo denominará *habitus* o *clase incorporada*; Goffman (1974), sobre la misma base, trabajará el concepto *marcos de análisis*, desarrollando la idea de que toda *experiencia, toda actividad social*, puede contemplarse desde varios *encuadres* o *frames* y de su relación entre sí. En este microscópico escenario de investigación emerge una de las principales utilidades del método biográfico –etnográfico–, el de alcanzar capas de la realidad inaccesibles a casi todos los demás métodos de investigación (Fernandes, 2010).

Siguiendo estas consideraciones, las ciencias sociales se distinguen por la posibilidad de enriquecerse de la reflexión sobre su propio campo epistemológico. Según Becerra (2018), la discusión y reflexión epistemológica se centrarán en la superación de algunas antinomias, tales como, objetivo-subjetivo, colectivo-individual, entre otras, temas centrales en la discusión de una teoría del conocimiento, la antropología médica y en el desarrollo de metodologías y técnicas etnográficas.

En el campo de la antropología médica, autores relevantes como Kleinman (1997) argumentan que este espacio social, el que configura las acciones de la vida cotidiana, contiene flujos, rutinas y prácticas específicas derivadas de la propia experiencia. La etnografía, la biografía, la historia social o la literatura contienen métodos para ingresar a esos espacios sociales locales a diferencia de otras aproximaciones. El método biográfico permite ver las cuestiones morales desde el interior de la experiencia, donde estas aparecen tal como se viven; con su frecuencia, en fragmentos, con incoherencias, aspectos fuera del control de uno mismo. Dada su compleja expresión como fenómeno social en múltiples niveles (individual, familiar, comunitario, nacional, global), el fenómeno del consumo de drogas requiere una perspectiva comprometida con una comprensión holística de la realidad (Page y Singer, 2010).

Desde una perspectiva analítica, Creswell (1998) distingue entre los estudios biográficos clásicos, en los que el investigador recurre a supuestos teóricos para comprender el relato de la vida del investigado desde su propio punto de vista, y una perspectiva llamada biografía interpretativa, en la que se introduce con fuerza la noción de reflexividad en el trabajo del investigador, que tiene que considerar en sus supuestos no solo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el propio lugar de quien escribe en el relato que contribuye a construir (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). Así pues, mediante la biografía se incluye a los sujetos como actores racionales en las ciencias sociales, los cuáles construyen su recorrido personal en el marco de un contexto sociohistórico (Ferrarotti, 2007; Feixa, 2006). Las biografías reflejan el relato de la experiencia individual, de los sentimientos y las percepciones, pero también la experiencia social, en el sentido que los sujetos participan y transforman la realidad con sus iguales, produciendo cambios estructurales y culturales en la historia social (Bertaux, 1981; Pujadas, 1992).

En cambio, desde las ciencias e instituciones dominadas por el paradigma biomédico, la epidemiología clásica y más recientemente las neurociencias buscan abordar cuestiones relacionadas con el funcionamiento del cerebro humano y sobre el impacto del consumo de drogas en el organismo. El postulado de las neurociencias defiende que las adicciones no son más que estados cerebrales y que todo diagnóstico debería ser neurobiológico (Vidal, 2019; Romaní, 2020). Sin embargo, estos enfoques pueden captar solo una parte de la complejidad que presenta el fenómeno de consumo de drogas

produciendo paradigmas explicativos parciales y sesgados. El llamado “cerebrocentrismo” científico (Romaní, 2020) señala la etiología orgánica de la adicción, mientras esconde las dimensiones socioculturales, que sin duda moldean nuestras relaciones, la construcción de identidades y por ende nuestras conductas. Más aún, fomentan y amplifican el estigma hacia personas multi-diagnosticadas generando miedo y rechazo social y profesional (Puerta y Pedrero, 2017).

En este artículo se procura un relato global de los principales estudios antropológicos de corte biográfico en España, mediante un análisis de la evolución de los escenarios de consumo y de las políticas públicas, resaltando las principales contribuciones que esta disciplina ha aportado a nivel teórico y práctico. Se incluyen estudios que provienen del campo de la antropología médica y urbana, aunque también de enfoques afines y transdisciplinarios con gran valor etnográfico para comprender los usos del método biográfico en España. Los resultados se dividen en cinco secciones: 1) Contracultura en el tardofranquismo y transición entre los años 1960 y finales de los 1970; 2) Los años de la heroína, sobre el uso de drogas por vía parenteral entre los años 1980 y mediados de los 1990; 3) Los años de la “fiesta”, sobre el uso de estimulantes (éxtasis y cocaína) durante los años 1990; 4) La era de la normalización de los consumos de drogas, con estudios publicados a partir de los años 2000 hasta la actualidad, que reafirman el uso normalizado de drogas y nuevos abordajes en consumos problemáticos; y 5) ¿Qué hay de las drogas normalizadas?, reuniendo estudios sobre tabaco, alcohol y cannabis, al ser más pertinente su análisis por separado de las secciones anteriores, más caracterizadas por incluir estudios de drogas totalmente fiscalizadas.

2. Las etnografías sobre drogas en España

2.1. Contracultura en el tardofranquismo y transición

La tesis doctoral de Oriol Romaní (1982) sobre la historia cultural del “hachís” entre los años 1960 y 1980 en Barcelona es el primer estudio etnográfico sobre drogas en España tal y como hemos apuntado en la introducción. Como veremos al final del texto, Romaní inaugura con esta obra lo que hemos denominado “escuela catalana” referente a la tipología y estilo de aproximación etnográfica.

Se trata de un riguroso trabajo de campo en diferentes contextos de uso del cannabis y derivados, con entrevistas a informantes clave y uso de fuentes documentales. Se entrevista a diez personas, dos “grifotas” (consumidores de marihuana) y ocho consumidores de hachís vinculados a la contracultura y el movimiento hippie, de los cuales cuatro se convirtieron en biografías. Entre estas, aparece la historia de Miguel Pérez, alias “el Botas”, un grifota exlegionario, exhippie, extraticante, expresidiario, cuyo relato se publicará en 1983 bajo el título *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota* (Romaní, 2015)¹.

En su tesis, Romaní describe el paso de una sociedad “tradicional” a una “moderna” mediante la historia cultural de movimientos contraculturales. Para ilustrar su análisis, nos expone el estudio de casos de sociedades tradicionales –la coca en los Andes, el peyotl en la Sierra Madre mexicana y “hierbas y setas” en Cataluña– para a continuación presentar el caso etnográfico y biográfico en Barcelona. Romaní nos habla de los primeros “fumetas” de grifa (marihuana), las “bajadas al moro” (viajar a

¹ Se publicó por primera vez en 1983, con una segunda edición en 1986 y una tercera en 2015. Se considera una de las obras más leídas de la antropología en España que, tras agotarse, pasó muchos años de mano en mano en forma de fotocopias y a circular por mercados de segunda mano. En la tercera edición, Romaní justifica la reedición de la obra en el marco de la regulación del cannabis en España, para repensar de nuevo las políticas de drogas y como homenaje al Botas.

Marruecos para comprar hachís para consumo propio o su venta), el uso del ácido (LSD), y el progresivo paso al desarrollo de las comunas y otros espacios públicos de jóvenes vinculados a movimientos estudiantiles de izquierdas y contraculturales en los que participan hippies, freaks, entre otras corrientes juveniles. El análisis presenta las diferentes formas del uso de las drogas y su función socialmente integradora en la juventud, pero también su consideración como una expresión de “malestar social” y su instrumentalización como medio para criminalizar determinados sectores contestatarios.

En *A tumba abierta* (Romaní, 2015), se narra la historia de “el Botas” en cinco capítulos sobre su infancia y juventud en la Barcelona de posguerra, su paso por la Legión en África, los trapicheos en la Barcelona de los 60, la inmersión en el movimiento “hippie” en Suecia y Holanda, y finalmente el retorno a la Barcelona posfranquista, en plena transición, donde retoma el contacto con una subcultura de las drogas que se transformará con la introducción de la heroína en un nuevo contexto social y político. Gracias a este estudio de caso, Romaní permite un análisis y descripción social muy interesante al dar voz a un submundo, oculto, demonizado, estigmatizado y deslegitimado pero que poseía las claves para comprender parte de los procesos culturales de esta década que tenían que ver significativamente con la conceptualización del consumo de drogas ilegales como una subcultura y sus características y no como un fenómeno aislado. También añade en su tercera edición, una reflexión sobre la perspectiva situada y/o implicada de la antropología en su faceta investigadora, la disquisición epistemológica a la que hemos hecho referencia anteriormente y que el autor desmenuza introduciendo vectores analíticos como los dilemas éticos, las relaciones de poder (micro-macro) y la experiencia compartida con su informante, siempre transformadora.

2.2. Los años de la heroína

A principios de los años 1980 se produce cierta estabilización en el terreno político en España, en contraste con una crisis económica con gran impacto social entre los jóvenes. Durante este período, aparecen nuevas influencias culturales y formas de relacionarse, tomando centralidad el uso de drogas como eje identitario y contracultural. Específicamente, la heroína penetra fuertemente entre las clases populares más desfavorecidas con pocas expectativas de futuro que progresiva e inevitablemente se irían vinculando a la delincuencia, generando también una crisis sanitaria y social por su uso por vía parenteral en vía pública, la aparición y propagación del VIH-SIDA, y un aumento de muertes por sobredosis.

En este período sobresale el estudio *Dejar la heroína* de Funes y Romaní (1985). Se trata de un análisis para conocer los procesos de recuperación de personas iniciadas en el consumo de heroína entre los años setenta y ochenta, mediante historias de vida a 23 participantes. Funes y Romaní describen una tipología encontrando diferencias según la posición social y la época de inicio de consumo. Con relación a los métodos de abandono de la heroína, se destaca que en personas de un medio social alto es más habitual el ingreso en clínicas privadas y en los de medio social medio-bajo mediante instituciones totales (hospitales psiquiátricos, prisión y comunidades terapéuticas). Los autores proponen una mayor flexibilidad y empatía en la intervención hacia las personas afectadas, así como establecer vías de normalización para mitigar el sufrimiento y aumentar la autonomía entre las personas consumidoras. En realidad, lo que estaban proponiendo y analizando de manera innovadora eran las dimensiones socioeconómicas y culturales como determinantes sociales que impactan en la salud de las personas.

Otro relato biográfico de esta época corresponde a *La historia de Julián* de Gamella (1990): el recorrido vital de un heroinómano que toma perfectamente el relevo a la

historia que hemos visto antes de “el Botas”. Gamella orquesta un relato autobiográfico sobre la trayectoria delictiva y de consumo de drogas y el posterior proceso de recuperación de este joven madrileño, narrada entre 1977 y 1987, mediante entrevistas con su protagonista y su círculo de amistades y familiares más cercanos. Esta autobiografía puede considerarse una historia de vida de relatos cruzados, a caballo entre los relatos de caso y los relatos múltiples. Como apunta Pujadas (1992: 144), se trataría de “una textualidad polifónica, dando entrada a un coro de voces secundarias que acompañan al solista, acercándose formalmente a la técnica de los relatos cruzados”. Gamella inicia con este estudio lo que denominaremos “escuela andaluza”.

Durante los años ochenta, desde las instituciones se imponía un modelo jurídico-represivo, con pocas opciones terapéuticas y sociales adaptadas a las necesidades de las personas consumidoras de drogas. Mientras, el VIH-SIDA y las muertes por sobredosis de opioides eran cada vez mayores entre los inyectores y en los núcleos urbanos de España. Dadas las limitaciones que presentaban las políticas de drogas en esos momentos, no eran pocas las voces de profesionales y expertas que proponían modelos de regulación de sustancias ilegales y una flexibilización de las estrategias asistenciales, apostando por el paradigma de reducción de daños como paliativo a la crisis social y sanitaria de la heroína (Grup Igia, 2000). Diversos colectivos independientes, con apoyo de las instituciones públicas, emprenderían distintos estudios para comprender la situación y promover estrategias para un cambio en el modelo de intervención². Se trataba de evidenciar la necesidad de proponer respuestas pragmáticas a un fenómeno que podía racionalizarse si se conocían la realidad social y cotidiana de las personas que lo sufrían y no de interpretarlo como una lacra que había que erradicar vía la prohibición de las sustancias.

Un estudio relevante en los años noventa es *Drogodependientes: circuitos informales y procesos de integración social*, coordinado por Romaní (1992), en el que se estudian las “carreras” de consumo de 41 personas consumidoras y exconsumidoras de heroína en Cataluña durante los años 1970 y 1980, y que posteriormente fueron reanalizadas por Pallarés en su tesis doctoral publicada como *El placer del escorpión* (1996). El estudio de Pallarés describe y analiza distintos circuitos e itinerarios de consumidores para abandonar la heroína y la gestión de la dependencia con dicha sustancia, para poder explorar así posibles intervenciones para la reinserción social y la normalización de estas personas. Con el avance de los estudios etnográficos se evidenciaba poco a poco que no se trataba de grupos homogéneos de personas que se enfrentaban a la adicción a la heroína, sino que existían peculiaridades que escapaban de preceptos como la teoría de la escalada “del porro a la aguja” o la equiparación sistemática “yonki-delincuente”. Aun así, las respuestas hacia el fenómeno no cambiaron de manera sistemática, rápida ni radical, sino que se irían consolidando las intervenciones que en un primer momento tenían un carácter de emergencia pero que no evolucionaron acorde con lo que se sabía de la articulación sociocultural del fenómeno.

Otro trabajo que recoge el cambio de panorama político y del consumo de drogas entre los años setenta y mediados de los noventa es *Los años de la aguja* de García Prado (2002). En él se recomponían las historias de Javi y Jancho en la ciudad de Zaragoza, combinando la autoetnografía del primero, con las notas personales del segundo, junto con otros textos escritos por ambos, que tomaban perfectamente el relevo de *La historia de Julián* (Gamella, 1990). El trabajo destaca el contraste en el destino de las historias de Javi y Jancho, el primero muere por VIH a mediados de los

² Indispensable el compendio de González *et al.* (1989) para ilustrar el movimiento reformista para la mejora de las políticas de drogas en España, y Romaní (2017) sobre la experiencia del Grup Igia, asociación que trazó orientaciones por un cambio en las políticas de drogas en España.

noventa y el segundo emprende cambios en su vida tras adherirse a un tratamiento con metadona y continuar participando en movimientos reivindicativos en Zaragoza. Otra vez podemos apreciar aquí cómo el método biográfico nos permite conocer el fenómeno de las drogas y el VIH en primera persona. Alejándonos de discursos tremendistas y generalizados, nos brinda la oportunidad de entender los procesos por los cuales muchas personas se infectaron, sufrieron y, en el peor de los casos, murieron. Esto es extremadamente importante porque dota de agencia y discurso a los individuos y no los conceptualiza como sujetos pasivos, personas sin historia y sin voz. Una de las dificultades para frenar y controlar la epidemia del VIH en sus primeros años fue, sin duda, no contar con su experiencia y capacidad, estableciendo de antemano un cliché de personajes pasivos, víctimas irremediables, delincuentes u otros apelativos negativos.

A principios del nuevo milenio se empiezan a vislumbrar algunos estudios interesantes sobre el cambio de paradigma hacia las políticas de reducción de daños y la incorporación de la mirada de género, como la tesis *Mujer y heroína* de Carmen Meneses (2001). En esta etnografía se analizan 25 historias de vida de mujeres en tratamiento de sustitución por consumo de opioides en Madrid, con diferentes situaciones sociales, culturales y económicas, nacidas entre 1953 y 1972. Se analizan las “carreras” de consumo y los itinerarios terapéuticos hasta el abandono de la heroína. Meneses concluye que las participantes son doblemente estigmatizadas por ser mujeres y consumidoras de drogas ilegales en contraposición a la dominancia masculina, proponiendo una atención especializada en los procesos de recuperación con perspectiva de género, una mayor flexibilización de los tratamientos y mejorar las propuestas de inserción laboral. Si ya fue costoso visibilizar las raíces de un fenómeno social tan complejo en términos generales, aportar una argumentación bien articulada sobre cuestiones de género, era todavía más urgente como difícil. Los relatos emergidos de la literatura etnográfica clamaban al cielo, pero ni tan solo en la actualidad se ha conseguido resolver esta cuestión.

2.3. Los años de la “fiesta”

A finales de los años ochenta, aparecen nuevos movimientos juveniles que incorporan el uso de sustancias estimulantes (MDMA, cocaína y speed, entre otras) y que eclosionan en todo el territorio durante los años noventa asociadas a la cultura de la música electrónica en contextos de baile, normalmente, durante el fin de semana (Martínez Oró, 2019; Oleaque, 2004; Costa, 2016). En paralelo, comienza a controlarse la crisis de la heroína con la introducción de estrategias de reducción de daños (programas de sustitución de opioides, programas de intercambio de jeringuillas, entre otros) y al introducirse los tratamientos antirretrovirales de gran actividad (TARGA) para el VIH, constatándose un rechazo social del consumo de drogas por vía parenteral y la preferencia por otras sustancias con menor impacto en la salud pública, que conlleva un descenso de nuevos casos de VIH y de muertes por sobredosis desde mediados de los años noventa (Martínez Oró, 2019).

Un estudio relevante de este periodo es *Las rutas del éxtasis* de Gamella y Álvarez (1999). Se trata de un análisis de la historia cultural y la difusión del éxtasis, y otras drogas, en varias regiones españolas y europeas. Se realizó mediante la observación participante en diferentes espacios de ocio, encuestas con 650 participantes y entrevistas en profundidad a 146 personas consumidoras de diferentes generaciones, así como con la recopilación de informes y noticias periodísticas. Gamella y Álvarez describen su introducción a finales de los ochenta en Ibiza y la zona de Levante, su consolidación en toda la península a lo largo de los noventa, y como en los albores del nuevo milenio, culmina su extensión, se crea una alarma mediática y pierde el interés en las nuevas

generaciones por dejar de ser una sustancia novedosa y el declive de su calidad. Los autores en respuesta a la “alarma social” generada por los medios de comunicación y constatando el uso normalizado del éxtasis, concluyen que es necesario no acudir a la estrategia de infundir miedo, e informar con rigor científico y objetividad y diseñar estrategias de reducción de daños juntamente con las personas protagonistas de este tipo de escenas. Esto pasaba, por ejemplo, incorporando el discurso de los efectos positivos de esta experiencia, hecho que permanecía y permanece escondido en el discurso hegemónico sobre el consumo de drogas ilegales.

En la misma época Núria Romo publica *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura de baile* (2001). Se trata de un estudio mixto con trabajo de campo etnográfico en espacios de fiesta durante 1994 y 1998. La parte cualitativa, se compuso de cientos de horas de observación participante y 30 entrevistas en profundidad, con secciones biográficas, a hombres y mujeres. El objetivo fue analizar en perspectiva de género las formas de policonsumo, la percepción del riesgo y el mercado de las drogas de síntesis. Se constata un interés común por el éxtasis entre hombres y mujeres: aguantar en la fiesta, la buena fama del éxtasis, trabajar de noche y evadirse de problemas. Si bien, entre las mujeres aparece, por ejemplo, el motivo de “adelgazar” como argumento para el consumo de drogas en largas sesiones de baile. Además, se destaca un consumo menos intenso y problemático que en los hombres y un mayor despliegue de estrategias propias de autoatención y de reducción de riesgos. Romo vuelve a poner sobre la mesa que las mujeres son doblemente “estigmatizadas”, por su condición de ser mujer y consumidora, proponiendo integrar la perspectiva de género para una mayor cobertura a necesidades específicas. De nuevo, mediante la etnografía era posible recoger y analizar discursos sobre prácticas ilegales que en otros contextos (médico, legal, familiar o laboral, entre otros) no emergían por miedo a ser etiquetados o castigados, pero que son necesarios para articular medidas de acompañamiento, prevención o reducción de riesgos y posibles daños. Así mismo, la introducción de dimensiones de análisis de tipo biocultural, como la imagen corporal como elemento de culto en este contexto, abría la puerta al estudio específico de determinantes sociales y culturales en la salud de las mujeres.

Respecto al consumo de cocaína, destaca la investigación realizada en Barcelona de *Les línies de l'èxit?* (Díaz, Barruti y Doncel, 1992)³, dentro de un proyecto mayor con las ciudades de Rotterdam y Torino. En una primera fase, se realizó trabajo de campo etnográfico y entrevistas cualitativas estructuradas a 153 participantes, generando así temas y subtemas para una posterior recogida de datos cuantitativos y de redes. Se realizó un análisis diacrónico biográfico enfocado al uso de cocaína, recogiendo aspectos relacionados con los antecedentes personales, la historia de consumo, los contextos de uso de la cocaína y otros aspectos para clasificar la tipología de consumo y los patrones temporales. El estudio destaca las limitaciones de las campañas preventivas y las barreras de acceso a la red de drogodependencias, más asociada entonces a la atención a personas consumidoras de heroína. Los autores proponen estrategias para un abordaje especializado para situaciones de consumo disfuncional-compulsivo, así como evitar construir el “problema cocaína” con las mismas connotaciones negativas que en el abordaje del consumo de heroína que conllevaran consecuencias perjudiciales ya experimentadas.

³ Los planteamientos teórico-metodológicos y los resultados de esta investigación sirvieron de referencia para un estudio comparativo de las características y consecuencias sociosanitarias del consumo de los diversos derivados de la coca (hoja, pasta, polvo y roca) y de los métodos de consumo de éstos realizado en Bolivia, Brasil y Nigeria que fue el resultado de la tesis publicada de Aurelio Díaz (1998).

2.4. La era de la normalización de los consumos de drogas

En el nuevo milenio se constata un uso extendido de la cocaína tendiente a la normalización social del fenómeno, así como la progresiva instauración del consumo de cannabis y la introducción de nuevas sustancias psicoactivas. Esta nueva configuración del contexto social frente al consumo de determinadas sustancias ha permitido representar consumos no estigmatizados e incluso normalizados, haciéndose más visibles micro modelos de regulación del consumo vinculados directamente a determinados estilos de vida, a consumir en el tiempo libre, el fin de semana o a decidir incluir en la vida cotidiana el consumo de estas. Las evidencias empíricas, según Martínez Oró (2015), muestran que los consumidores utilizan las drogas para obtener beneficios e intentan evitar la aparición de los daños, además de constatarse que la capacidad de gestión de los riesgos de los consumidores, la institucionalización y eficacia simbólica del discurso de la regulación restringen la aparición de problemas. Así pues, aflora tímidamente la idea de que el consumo no siempre conducirá a la problematización, por lo que para un mayor conocimiento del uso de estas sustancias se precisan encarecidamente estudios a partir de las experiencias de sus propios protagonistas. En concreto, durante este período encontramos dos estudios relevantes.

En *Una mirada femenina hacia la cocaína* de Pallarés y Martínez Oró (2010), se analizan las experiencias del consumo de cocaína en mujeres, mediante entrevistas en profundidad, con secciones de carácter biográfico, a 19 participantes de entre los 17 y 34 años. El estudio expone que las mujeres se inician en el consumo de cocaína, y otras drogas, en ambientes festivos dentro del grupo de amigos o junto a las parejas. Entre los motivos de consumo predomina la búsqueda de sensaciones nuevas y aguantar en la fiesta. Entre estas se detectan que en reducidas ocasiones se produce un uso intenso y compulsivo de la cocaína. En este sentido, las mujeres perciben esta sustancia como muy adictiva y con consecuencias sociales y económicas, con la necesidad de tomar medidas de reducción de riesgo para limitar el consumo. Los autores señalan la importancia del apoyo familiar para el abandono del consumo en las mujeres que desarrollan patrones intensivos.

Otro trabajo es *El pájaro está en el nido* de Llord (2019), donde se realiza un análisis sociocultural sobre el uso de cocaína en Reus con una muestra de 36 participantes, hombres y mujeres, que consumen por diferentes vías captados en espacios clínicos y diversos ambientes de consumo. Se realizó observación participante y entrevistas semiestructuradas para obtener un relato biográfico y comparar los diferentes itinerarios del consumo de la cocaína. El estudio pone acento en los diferentes mecanismos de regulación del uso de cocaína, en los que interaccionan variables farmacológicas, psicológicas y sociales. El mismo autor, subscribiendo las tesis de la normalización de Martínez Oró (2015), describe en su investigación que la mayoría de los consumidores tienen experiencias positivas, y que sólo en una pequeña parte desarrollan “carreras” de consumo problemáticas. En síntesis, se presentan alternativas al modelo médico de adicción para modificar el marco legal de las drogas y tomar enfoques de salud colectiva para minimizar riesgos y daños en el uso de sustancias.

Durante este período continúan teniendo interés el estudio de personas que consumen drogas por vía parenteral, consideradas “adictas”, si bien el foco se dirige más hacia la evaluación de estrategias de reducción de daños y la cobertura a personas con consumos problemáticos⁴. Se destacan tres estudios que presentamos a continuación.

⁴ En este período, aunque no emplean el método biográfico, resaltan dos estudios etnográficos en Madrid: el de Leflaive (2004), en el barrio chabolista de Las Barranquillas, el mayor punto de drogas en España hasta los primeros años de 2010, y el de Briggs y Monge (2017) en Valdemingómez, barrio donde se concentró la venta de drogas tras el desmantelamiento de Las Barranquillas.

En *De droga a medicamento* de Núria Romo y Mónica Poo (2007) se realiza un estudio sobre el Programa Experimental de Prescripción de Estupefacientes de Andalucía (PEPSA) de Granada, con el objetivo de explorar las actitudes y las experiencias de los pacientes y sus familiares. Se realizaron entrevistas en profundidad, con secciones biográficas, a 21 pacientes y sus familias. El estudio revela que los pacientes del PEPSA perciben una transformación identitaria, con el paso de “adicto” a “enfermo crónico”. Además, señalan mejorar su salud, tener mayores oportunidades laborales, y cambios considerables en las formas de gestionar el dinero. Abandonan o disminuyen los conflictos con la ley, empleándose en actividades legales, buscando ayudas estatales, o incluso realizando trabajos reglados. En conclusión, las autoras valoran positivamente el proceso de medicalización mediante el programa de prescripción de heroína para mejorar la calidad de vida de los usuarios, recomendando una mayor extensión de estos programas. Este es un claro ejemplo que reafirma la utilidad de la etnografía capaz de relacionar los aspectos más micro con aspectos macroestructurales que permite aflorar cuáles han sido los determinantes sociales y culturales que impactan directamente en la salud de las personas.

En *Apúntame a la sala* de Rafael Clua (2023) se realiza una extensa evaluación de las políticas de reducción de daños en Cataluña y por ende de España, realizada en las salas de consumo higiénico (SCH)⁵ de Barcelona. Se realizó observación participante en cinco SCH y vía pública y entrevistas biográficas para describir las “carreras” de 16 usuarios. El estudio se centra en los procesos de salud/enfermedad/atención (Menéndez, 2003), procurando un análisis de las necesidades sociosanitarias y legales, y de las experiencias de los participantes en estos espacios de consumo asistidos por profesionales. Se revela la necesidad de mejorar el diseño de las SCH para una mayor eficacia de estos dispositivos, y de revitalizar los tratamientos y programas de reducción de daños. Esta mejora pasa por incluir la perspectiva y la participación de las personas usuarias de estos servicios, además de articular grupos organizados de la sociedad civil en la toma de decisiones, equivalente a dar importancia a los discursos subalternos que se diluyen normalmente entre los dispositivos asistenciales públicos o privados.

En muchos de los trabajos publicados durante los años ochenta a la actualidad se detecta el encierro en prisión como un período clave en las historias de vida de las personas consumidoras. Uno de los estudios destacables realizadas con personas consumidoras en prisión es *Prisión y drogas: doble condena* (Fornons, 2009), que profundiza en las trayectorias y en la cotidianidad de la prisión, mediante historias de vida de relatos paralelos a 15 presos de la prisión Modelo de Barcelona. Fornons expone el doble estigma de los participantes por su condición de preso y “yonki”. Estos deben convivir en estado de desconfianza y miedo entre presos y hacia el personal de vigilancia. El estudio pone en entredicho la intervención de los equipos de tratamiento, proponiendo la implementación de políticas de drogas y de reinserción social más ajustadas a las necesidades de las personas consumidoras en prisión. En un contexto tan hermético como el carcelario, es imprescindible poder dar voz a las personas reclusas, retomando las consignas de Pujadas (2004) en las que la antropología debe o debería tener un papel central en la defensa de colectivos y minorías vulnerabilizadas.

Durante esta etapa también reseñamos la aparición de estudios sobre los usos terapéuticos con sustancias psicodélicas, donde destacamos dos trabajos realizados en Cataluña.

⁵ Las SCH son instalaciones para consumir drogas en condiciones higiénicas y seguras bajo supervisión de profesionales capacitados para actuar en caso de sobredosis u otras complicaciones. Éstas son eficaces para reducir las infecciones de transmisión sanguínea y las muertes por sobredosis, facilitar el acceso a la atención social y a la salud, y disminuir el consumo y el material usado en vía pública.

En *Ayahuasca: Between Cognition and Culture*, Apud (2020) publica los resultados de su tesis sobre personas “adictas” tratadas con ayahuasca en clínicas de Cataluña, Valencia e islas Baleares. Se realiza trabajo de campo y entrevistas biográficas a 12 personas, bajo una mirada transdisciplinar que integró enfoques cognitivos y culturales. La ayahuasca es una sustancia psicoactiva de origen amazónico, usada tradicionalmente con fines espirituales, médicos y religiosos. El tratamiento consiste en su uso ritual juntamente con prácticas orientales y de la psicología moderna, en un continuo trabajo colectivo psicoterapéutico. Con este estudio se quiso conocer las redes sociales informales de los participantes, analizar el interés académico de esta terapia bajo las relaciones y tensiones entre ciencia y religión/espiritualidad, y descubrir el mecanismo que permite que la cura ritual logre sus objetivos terapéuticos.

Cerraremos este bloque con la descripción del trabajo de Maja Kohek, *Trough the looking-glass: The use of psychoactive plants in Catalonia* (2021). La autora realizó un extenso trabajo de campo (observación participante y entrevistas en profundidad a 22 personas) cerca de un año viviendo entre una comunidad neochamánica en Cataluña, participando en distintos rituales, de todo lo cual se deriva una descripción minuciosa de las prácticas rituales, estilos de vida, plantas y métodos utilizados, etc. La tesis de Kohek explora y discute sobre el proceso de medicalización de las sociedades occidentales y aporta interesantes descripciones sobre la cosmovisión de la comunidad estudiada, estilos de vida de las distintas personas participantes, los roles de género, estilos educativos y prácticas relacionadas con el autocuidado. Kohek aporta también interesantes discusiones sobre el método etnográfico y reflexiona sobre el discurso y práctica de las políticas de drogas, mostrando sus contradicciones y complejidades. Se hace evidente la capacidad de la etnografía y en este caso del método biográfico para penetrar en lo que hemos denominado “mundo moral”, “vida cotidiana”, “frame” o “marcos de integración sociocultural” para relativizar y analizar prácticas subalternas que son comunes en la conducta humana, pero que depende del contexto en las que aparezcan serán valoradas de muy distintas maneras.

2.5. ¿Y qué hay de las drogas normalizadas?

Como hemos podido comprobar, el uso y consumo de sustancias ilegales o fiscalizadas han centralizado la atención y mirada de los estudios antropológicos hasta la fecha. Sustancias como el tabaco o el alcohol, precisamente por ser legales y totalmente normalizadas, han quedado al margen o en segundo plano de los intereses de las investigaciones. No nos extenderemos aquí sobre el porqué de este fenómeno, aunque quede claro que para la antropología cualquier tema o práctica puede ser interesante, pero que una de sus características es actuar e investigar sobre fenómenos, comunidades y/o prácticas que representan interrogantes, cambios significativos y crisis importantes en nuestras sociedades. Presentamos pues en este último bloque tres estudios; uno sobre alcohol, otro sobre tabaco y un último sobre el uso prolongado de cannabis, pues como comentábamos en el apartado anterior la progresiva normalización de su uso y, quizás su inminente regularización, puede casi equipararse a la del alcohol o el tabaco.

En la tesis *La dependencia del alcohol*, Jaume Esteve (2013) realiza un estudio sobre personas consumidoras de alcohol en proceso de recuperación. Esteve se presenta como parte del estudio, mediante el método autobiográfico expone su vivencia de recuperación entre los años 2009 y 2011, llegando a contenidos e interpretaciones que son inaccesibles de otra forma. Los límites entre investigador y objeto de estudio se difuminan excepcionalmente, mostrando de manera impactante percepción, vivencia,

emoción y elaboración (Esteban, 2004). Para ello, realiza sesiones de observación participante en tres grupos de ayuda mutua (Alcohólicos Anónimos) y en dos centros de atención y seguimiento (CAS) a las drogodependencias, entrevistas a profesionales e historias de vida de participantes que se entrecruzan con su autobiografía. Esteve destaca como elemento decisivo para conseguir la sobriedad de los participantes el momento que asumen la estigmatización social y cuando la disculpa funciona como rito de paso para integrar el problema de alcohol, como estrategia ante posibles riesgos en la reincidencia del consumo. El estudio confirma que la participación en los grupos terapéuticos tiene mayor eficacia que los procesos asistidos únicamente enfocados desde la perspectiva biomédica. Esteve matiza que la eficacia dependerá del grado de dependencia de las personas al inicio del tratamiento y del contexto sociocultural en el que se desarrolle su cotidianidad e itinerario terapéutico.

En la tesis *Mujeres y tabaco. La feminización del consumo de cigarrillos en España* de Jiménez Rodrigo (2007) se describe el ciclo de difusión y los significados del consumo de tabaco en España con perspectiva de género. Para ello, se combinan diferentes fuentes y métodos de análisis. A nivel cualitativo, se realizan seis grupos de discusión, para definir variables a estudiar y comparar con el relato obtenido mediante entrevistas en profundidad con secciones biográficas de 32 mujeres fumadoras y exfumadoras nacidas entre 1911 y 1990. Jiménez Rodrigo destaca que las mujeres se inician en el consumo de cigarrillos como una práctica moderna y transgresora, que, con la incorporación de la mujer al mundo laboral, adopta el significado como válvula de escape para aliviar el malestar con las sobrecargas asociadas a la familia, la división del trabajo y la desigualdad en la distribución de recursos económicos. En los últimos años, los significados del consumo de tabaco se han devaluado y estigmatizado, en mayor medida entre las mujeres, por su asociación negativa a la irracionalidad, la suciedad, la falta de cuidado o el descontrol. Jiménez Rodrigo concluye como necesario contemplar en el diseño de políticas de salud no solo los problemas psico-fisiológicos del tabaco, sino también los elementos sociales, económicos, culturales y de género en la experiencia de las mujeres, evidenciando la aplicabilidad de la etnografía a la práctica.

En *El consumo prolongado de cánnabis*, Gamella y Jiménez Rodrigo (2003) investigan las características y consecuencias del consumo prolongado de esta sustancia, analizando las trayectorias de consumidores expertos y su contexto sociocultural. Se realiza en Andalucía con una muestra intencional de 204 personas de diferentes generaciones y estratos sociales. Se trata de un estudio mixto mediante cuestionarios y técnicas cualitativas: observación participante en diferentes contextos de consumo, cuatro grupos de discusión y entrevistas en profundidad con secciones biográficas a 54 participantes. Gamella y Jiménez Rodrigo constatan la normalización del consumo de cannabis pese a la fiscalización de esta sustancia y la criminalización de sus consumidores. En conclusión, los autores señalan no establecerse correlaciones del consumo de cannabis con la falaz teoría de la escalada y proponen trazar estrategias que propugnen una mejor gestión del consumo, tales como la distribución y adquisición regulada de cannabis y sus derivados. En definitiva, plantean un modelo basado en el conocimiento en profundidad del medio sociocultural del consumo de cannabis que sirve para argumentar, por ejemplo, por qué sería interesante un panorama cannábico regulado (legalizado), pues la mayoría de importantes problemas asociados al consumo provienen de medidas estructurales como la legislación prohibicionista.

3. Reflexiones finales

El recorrido por los principales trabajos etnográficos y enfoques afines sobre drogas en España nos ha permitido reflexionar sobre las aplicaciones y aportes del método

biográfico al fenómeno del consumo de drogas. Como hemos visto ampliamente, este enfoque metodológico tiene como objetivo comprender cómo las experiencias vividas y los significados asociados con el uso de drogas están significativamente influenciados por los diferentes contextos sociales, culturales y político económicos y viceversa, pudiendo así realizar intervenciones más adecuadas y acordes con las necesidades colectivas u orientadas a la salud pública.

El análisis retrospectivo aquí presentado ha permitido recorrer los diferentes escenarios de consumo y los cambios en las políticas de drogas en España. En los años previos a la democracia se detectan usos de drogas fiscalizadas sin que estas supongan un problema social y sin que tomen centralidad en los movimientos juveniles. En los años ochenta se crea y construye el “problema droga” por el fuerte impacto social y sanitario del uso de heroína. La etnografía quiso y quizá consiguió dar una visión diferente a la provocada por la alarma social generada. Mientras las directrices de instituciones políticas sanitarias, sociales y jurídicas apostaban por aplicar políticas basadas en la abstinencia y tratar a las personas consumidoras de heroína como enfermos y delincuentes, la antropología apostó por un análisis sociocultural aportando orientaciones flexibles para la intervención social.

De la retrospectiva analítica aquí presentada observamos que podríamos bautizar conceptualmente dos tendencias en la tradición española. Diferenciamos la “escuela catalana” guiada por Oriol Romaní, la cual se caracteriza por el estudio etnográfico puro, haciendo uso de técnicas cualitativas clásicas como la observación participante y las entrevistas en profundidad, y la “escuela andaluza” representada por Juan Gamella, más proclive a los métodos mixtos, articulando métodos estadísticos con encuestas junto al uso de técnicas cualitativas de investigación social. Ambos autores son responsables de dirigir o influenciar la mayoría de las tesis y estudios sobre el consumo y políticas de drogas en España. Ambas “escuelas” se caracterizan por el empleo de la observación participante como método de acercamiento a la realidad, penetrando en el tejido contextual de las personas estudiadas, donde los testimonios de sus vidas son reconstruidos con la oportunidad de relatar su trayectoria vital y cotidianidad, muchas veces ocultadas en la Historia.

Como hemos observado, distintos modelos se han utilizado para la interpretación de las narrativas de las personas que usan drogas. Las historias de vida de relatos paralelos (por ejemplo, Funes y Romaní, 1985; Fornons, 2009) parece ser la modalidad mayormente adoptada, dado que permite reunir los relatos de diversas personas, señalando similitudes y divergencias entre los participantes, y analizar la tipología de personas consumidoras de drogas y la historia global del colectivo estudiado. En la misma línea, son de suma importancia los estudios que utilizan entrevistas en profundidad con secciones biográficas (por ejemplo, Llord, 2019; Apud, 2020) que aportan una mayor contextualización y descripción de las “carreras” e itinerarios de consumo y terapéuticos de personas que terminan relacionándose con las sustancias de manera problemática o no. Residualmente, se ha optado por el uso de las autobiografías, en las cuáles se relata la historia de un caso único, conectando lo personal con el contexto social y cultural, técnica muy compleja y poco explotada vista su potencialidad. Las aportaciones comentadas anteriormente de Becerra (2018) se ilustran perfectamente con la capacidad de la autoetnografía en busca la ruptura de las principales dualidades del pensamiento occidental, tales como mente/cuerpo, sujeto/objeto, objetivo/subjetivo, generando un impacto desafiante para las metodologías clásicas (Esteban, 2004). Las historias de “el Botas” (Romaní, 2015), Julián (Gamella, 1990) o las de Javi y Jancho (García Pardo, 2002) resultan casos paradigmáticos con gran valor etnográfico para el análisis de los escenarios y las

prácticas de consumo de drogas en una época concreta. Este uso del método biográfico supone un alto grado de implicación donde se entretujan la propia experiencia del etnógrafo con la de la persona estudiada y su contexto en forma de etnografía implicada (Romaní, 2015; Alegre-Agís y Riccò, 2017).

También ha sido destacable, pero aún no suficientemente representada, la perspectiva de género introducida en los estudios biográficos sobre drogas. En general, el uso de drogas entre las mujeres ha sido invisibilizado y olvidado sin atenderse a las especificidades y necesidades y proyectando una imagen doblemente estigmatizada de las usuarias (Romo, 2010). Los estudios sobre mujeres (por ejemplo, Meneses, 2001; Jiménez Rodrigo, 2007) han sido fundamentales para ampliar y comprender el uso de drogas y las drogodependencias –actualmente adicciones–, aportando orientaciones valiosas en la redefinición de las políticas de drogas, diseñadas por y para la atención de los hombres en un escenario heteronormativo. Actualmente todavía es destacable la escasez de estudios que incorporen una mirada específica de género al fenómeno (Mutatayi *et al.*, 2022) así como son minoritarias las investigadoras en el ámbito de las drogas (Aleixandre-Benavent *et al.*, 2022). De todas maneras, resulta necesaria una aproximación interseccional al fenómeno, la cual permitiría e implicaría el análisis y abordaje de los problemas de salud de la población de una forma amplia y sensible a los distintos ejes de desigualdad (Graells e Insa, 2021).

De hecho, la aproximación antropológica ha tenido una fuerte influencia en el cambio de políticas hacia el modelo de reducción de daños y promover la normalización sociocultural del uso de drogas (Martínez-Oró y Arana, 2015). Sin embargo, el modelo de adicción como enfermedad (Peele, 2010; Apud y Romaní, 2016), ha perseverado para todo tipo de usos de drogas con una fuerte influencia en continuar patologizando y estigmatizando a los diferentes colectivos de personas consumidoras. La antropología, y otras ciencias afines, han continuado dando aportes desde una visión sociocultural para entender el uso de drogas como prácticas de la vida cotidiana no estigmatizadas *per se* y deslindar las determinantes variables socio-estructurales en los contextos donde éstas se producen.

A lo largo de este artículo se ha evidenciado que las personas consumidoras de drogas comparten necesidades y a través de la institucionalización de las políticas de reducción del daño se les ha otorgado legitimidad para participar, aunque en la mayoría de los casos simbólicamente, en el diseño de estrategias y en la reivindicación de un trato justo para mitigar la estigmatización entre el colectivo. Por otro lado, en los estudios centrados en poblaciones de personas consumidoras que no presentan problemas relacionados, los relatos de las participantes sugieren la capacidad de regular (autorregulación, autogestión) las prácticas de consumo mediante el aprendizaje y control del uso de drogas en el seno de los grupos de relaciones cotidianas, consumidores y no consumidores, con el fin de obtener experiencias placenteras (Grund, 1993; Duff, 2008, Martínez-Oró, 2015 y Llort, 2019). En la actualidad, en el caso del cannabis tenemos la experiencia en diferentes países de cómo las personas consumidoras han emprendido formas de autoorganizarse para la producción, distribución y consumo, tanto para uso medicinal como recreativo, dentro de un marco legal y social sin generar alarma social y sanitaria como ha sucedido con otras drogas (Obradors *et al.*, 2021); asimismo, países como Uruguay, Canadá, Malta, Luxemburgo y muchos estados de los EEUU ya han emprendido el camino de la legalización del cannabis.

El método etnográfico, en este caso, tal y como ya hemos reiterado, tiene la capacidad de ofrecer aplicaciones prácticas. Por ejemplo, permitiendo el acercamiento a poblaciones que realizan prácticas ocultas y que pueden entrañar riesgo (individual y

colectivo) y que no acuden a los servicios de atención y que difícilmente son tenidas en cuenta en programas de intervención (Llort Suárez y Clua-García, 2021). Esta estrategia, en algunos casos, ha permitido describir las relaciones sociales entre los individuos y las instituciones encargadas de promover estrategias de salud generando debate, reivindicaciones y en algún caso intervenciones creativas y permeables a los cambios. En este sentido, se han impulsado proyectos resilientes y sostenibles por su diseño co-participativo, alejados de las estructuras formales de la administración pública y con una propuesta interseccional y no heteronormativa⁶.

Si bien, aún queda camino por recorrer, siendo necesario continuar aportando datos emergentes del enfoque antropológico para movilizar el debate de las políticas de drogas actuales. Debemos ser capaces de entretejer cuidadosamente y no excluir una amplia gama de argumentos científicos y sociales para poder ofrecer un paradigma explicativo complejo y adecuado a cada circunstancia y contexto. Es fundamental explorar nuevas vías para la participación expresa de sus protagonistas –pues esto se ha demostrado efectivo–, abogar por un cambio social sostenible, apoyarse en el pragmatismo que invita a experimentar e investigar con viejas y nuevas sustancias para la mejora de la atención a los problemas surgidos, y continuar la lucha por los derechos más fundamentales como apuntábamos suscribiendo las tesis de Pujadas (2004) al referirse a las ideas de la Escuela de Chicago.

En definitiva, debemos ser conscientes de que en la misma manera que la etnografía aquí presentada ha actuado como una fuerza neutralizadora de discursos dominantes basados en la prohibición, el miedo, la psiquiatrización de los problemas sociales y el “mal moral” intrínsecamente asociado al consumo de drogas ilegales, esta puede ahora desactivar parcialmente los discursos “cerebrocéntricos” contemporáneos que se alinean con diferentes intereses farmacéuticos y que dan relevo a los mecanismos de control social clásicos frente a un fenómeno que no debemos olvidar que se remonta a los inicios ancestrales de la humanidad.

4. Bibliografía

- Alegre-Agís, E. y Riccò I. (2017). Contribuciones literarias, biográficas y autoetnográficas a la antropología médica en España: el caso catalán. *Salud Colectiva*, 13(2), 279-293.
- Aleixandre-Benavent, R., Castelló-Cogollos, L., Sixto-Costoya, A., Agulló-Calatayud, V., Alonso-Arroyo, A., Bueno-Cañigral, F. J., Lucas-Domínguez, R., Melero-Fuentes, D., Vidal-Infer, A. y Valderrama-Zurián, J.C. (2022). Desigualdades de género en los investigadores principales de las Ayudas del Plan Nacional sobre Drogas, publicaciones derivadas y comités editoriales de revistas sobre adicciones. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(1), 55-66.
- Apud, I. (2020). *Ayahuasca: Between Cognition and Culture: Perspectives from an interdisciplinary and reflexive ethnography*. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Apud, I. y Romaní, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos en el estudio de la drogodependencia. *Health and Addictions/Salud y drogas*, 16(2), 115-125.

⁶ Véase el caso de la cooperativa Metzineres en Barcelona: un espacio exclusivo para mujeres y personas de género disidente, en múltiples situaciones de vulnerabilidad, formado por un equipo transdisciplinar que ofrece actividades terapéuticas, culturales y de ocio, y que impulsa acciones para la reforma de drogas con perspectiva feminista (Roig, 2019).

- Becerra, G. (2018). La epistemología constructivista de Luhmann. Objetivos programáticos, contextos de discusión y supuestos filosóficos. *Sociológica*, 33(95), 9-38.
- Bertaux, D. (1981). From the life-history approach to the transformation of sociological practice. En: Bertaux, D. (Ed.) *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. Londres, Sage, 29-45.
- Bourdieu, P. (2002) [1984]. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México DF, Taurus.
- Briggs, D. y Monge, R. (2017). *Dead-end lives: drugs and violence in the city shadows*. Bristol, Policy Press.
- Clua, R. (2023). *Apúntame a la sala. Etnografía de los usuarios de las salas de consumo higiénico*. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Costa L. (2016). *¡Bacalao! Historia oral de la música de baile en Valencia, 1980-1995*. Barcelona, Contra.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry & research design. Choosing among five approaches*. London, Sage Publications.
- Díaz, A. (1998). *Hoja, pasta, polvo y roca. El consumo de los derivados de la coca*. Barcelona, UAB.
- Díaz, A., Barruti, M. y Doncel, C. (1992). *Les línees de l'èxit? Estudi sobre la naturalesa i l'extensió del consum de cocaïna a Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- Duff, C. (2008). The pleasure in context. *International Journal of Drug Policy*, 19(5), 384-392.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteve, J. (2013). *La dependencia del alcohol: una comparación crítica sobre los tratamientos de dicha dependencia desde modelos biomédicos y espiritualistas*. Tesis doctoral. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.
- Feixa, C. (2006). La imaginación autobiográfica. *Periferia. Revista de Investigación y Formación en Antropología*, 5, 1-44.
- Fernandes, L. (2010). Social peripheries and drugs: an ethnographic study in psychotropic territories. En: G. Greenwood y K. Robertson (ed.), *Understanding and responding to drug use: the role of qualitative research*. Luxemburg: European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. Lisbon, European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 143-148.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, 44, 15-40.
- Fornons, D. (2009). *Prisión y drogas: doble condena*. Barcelona, deParís.
- Funes, J. y Romaní, O. (1985). *Dejar la heroína: vivencias, contenidos y circunstancias de los procesos de recuperación*. Madrid, Cruz Roja Española, Dirección General de Acción Social.
- Gamella, J. F. (1990). *La historia de Julián: memorias de heroína y delincuencia*. Madrid, Popular.
- Gamella, J. F. y Álvarez, A. (1999). *Las rutas del éxtasis: drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*. Barcelona, Ariel.
- Gamella, J. F. y Jiménez Rodrigo, M. L. (2003). *El consumo prolongado de cánnabis: pautas, tendencias y consecuencias*. Madrid, Comisionado para la Droga.
- García Prado, G. (2002). *Los años de la aguja: del compromiso político a la heroína*. Zaragoza, Mira Editores.

- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An essay on the organization of experience*. New York, Harper & Row.
- González, C., Funes, J., González, S., Mayol, I. y Romaní, O. (1989). *Repensar las drogas. Hipótesis de la influencia de una política liberalizadora respecto a las drogas, sobre los costes sociales, las pautas de consumo y los sistemas de recuperación*. Barcelona, Grup Igia.
- Graells, A. e Insa, E. (2021). Una mirada polièdrica a les desigualtats socials en salut. Una perspectiva de futur. *Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 77, 57-81.
- Grund, J. P. (1993). *Drug use as a social ritual. Functionality, symbolism and determinants of self-regulation*. Rotterdam, Instituut voor Verslavingsonderzoek.
- Grup Igia (2000). *Gestionando las drogas. Conferencia de consenso sobre reducción de daños relacionados con las drogas: cooperación e interdisciplinarietà*. Barcelona, Publicacions del Grup Igia.
- Husserl, E. (1993) [1913]. *Ideas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Rodrigo, M. L. (2007). *Mujeres y tabaco. La feminización del consumo de cigarrillos en España*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Kleinman, A. (1997). *Writing at the margin. Discourse between Anthropology and Medicine*. Berkeley, University of California Press.
- Kohék, M. (2021). *Through the Looking-Glass: The use of psychoactive plants in Catalonia*. Tesis doctoral. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.
- Leflaive, G. (2004). Consumo de drogas ilícitas. Estilos de vida, riesgos y realidades. *Política y Sociedad*, 41(2), 203-221.
- Llort, A. (2019). *El pájaro está en el nido. Cocaína, cultura y salud. Una etnografía del consumo de cocaína en Reus*. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Llort Suárez, A. y Clua-García, R. (2021). Políticas públicas dirigidas a personas consumidoras de drogas: Estrategias para la desestigmatización y la promoción de los derechos humanos. *Salud Colectiva*, 17, e3041.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En: Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa editorial, 175-212.
- Martínez Oró, D. P. (2015). *Sin pasarse de la raya. La normalización de los consumos de drogas*. Barcelona, Bellaterra.
- Martínez Oró, D. P. (2019). La dimensión sociopolítica de la reducción de daños y de riesgos en el Estado español. *Revista española de drogodependencias*, 44(3), 52-66.
- Martínez Oró, D. P. y Arana, X. (2015) ¿Qué es la normalización en el ámbito de los usos de las drogas? *Revista española de drogodependencias*, 40(3), 27-42.
- Menéndez, E. L. (2003). Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência & Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207.
- Meneses, C. (2001). *Mujer y heroína. Un estudio antropológico de la heroïnomanía femenina*. Tesis doctoral. Granada, Universidad de Granada. Departamento de Antropología y Trabajo Social.
- Mutatayi, C., Morton, S., Robles Soto, N., Pálsdóttir, K. I. y Vale Pires, C. (2022). *Implementing a gender approach in drug policies: prevention, treatment and criminal justice. A handbook for practitioners and decision makers*. Strasbourg, Council of Europe.

- Obradors-Pineda, A., Bouso, J. C., Parés-Franquero, Ò. y Romaní, J. O. (2021) Harm reduction and cannabis social clubs: Exploring their true potential. *International Journal of Drug Policy*, 97, 103358.
- Oleaque, J. M. (2004). *En éxtasi*. Barcelona, Ara llibres.
- Page, B. y Singer, M. (2010). *Comprehending Drug Use. Ethnographic research at the social margins*. New Brunswick, New Jersey and London, Rutgers University Press.
- Pallarés, J. (1996) [1995]. *El placer del escorpión. Antropología de la heroína y los yonquis*. Lleida, Milenio.
- Pallarés, J. y Martínez Oró, D. P. (2010). *Una mirada femenina hacia la cocaína: Veinte mujeres consumidoras hablan sobre los problemas de esta droga en la España de hoy*. Lleida, Milenio.
- Peele, S. (2010). The meaning of addiction: DSM-V. Gives the lie to addiction as a chronic brain disease. [Internet]. *Psychiatric Times*; 25 de agosto de 2010 [citado 19/12/2023]. Disponible en: <https://www.psychiatristimes.com/view/meaning-addiction-dsm-5-gives-lie-addiction-chronic-brain-disease>
- Puerta, C. y Pedrero, E. (2017). La falacia de la adicción como enfermedad cerebral. [Internet]. *lasdrogas.info*; 2 de mayo de 2017 [citado 20/01/2024]. Disponible en: <https://www.lasdrogas.info/opiniones/la-falacia-de-la-adiccion-como-enfermedad-cerebral/>
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, CIS.
- Pujadas, J. J. (2004). Trajectòries socials i històries de vida. En: Pujadas, J.J. (coord.) Comas, D. y Roca, J. *Etnografia*. Barcelona, Editorial UOC, 224-253.
- Roig, A. (2019). Metzineres: cobijo y empoderamiento de mujeres que usan drogas sobreviviendo violencias. *Wola*; 15 de diciembre de 2019 [citado 23/01/2024]. Disponible en: <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2019/12/15-Metzineres.pdf>
- Romaní, O. (1982). *Droga y subcultura: una historia cultural del «haix» a Barcelona, 1960-1980*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Romaní, O. (1992). *Drogodependientes: circuitos informales y procesos de integración social*. Barcelona, IRES.
- Romaní, O. (1997). Etnografía y drogas: discursos y práctica. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 52-53, 39-66.
- Romaní, O. (2015) [1983]. *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*. Barcelona, Libros de Ítaca.
- Romaní, O. (2017) La experiencia de Grup Igia. Etnografía, Educación para la Salud, Comunicación (1984-2014). En: Comelles J. M. y Perdiguero, E. (coords.) *Educación, comunicación y salud. Perspectivas desde las ciencias humanas y sociales*. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Romaní, O. (2020). Ciencia y políticas de drogas. Contexto sociocultural, neuropolítica y control social. *Revista Cultura y Droga*, 25(29), 183-207.
- Romo, N. (2001). *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura de baile*. San Sebastián, Tercera prensa.
- Romo, N. (2010). La mirada de género en el abordaje de los usos y abusos de drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(3), 269-272.
- Romo, N. y Póo, M. (2007). *De droga a medicamento: vida cotidiana de pacientes y familiares en un ensayo clínico con heroína*. Granada, Universidad de Granada.
- Schutz, A. (2008) [1962]. *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Vidal, F. (2019). Todo a «la neuro»: una cocina autodestructiva. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 20, 233-251.

* * *

Rafael Clua-García (<https://orcid.org/0000-0003-4972-781X>) es Doctor en Antropología social y cultural y enfermero especialista en salud mental. Profesor asociado de la Facultat de Ciències de la salut de Manresa (Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya) y del Departament d'Infermeria de Salut Pública, Salut Mental i Maternoinfantil de la Universitat de Barcelona. Enfermero en el centro de atención y seguimiento a las drogodependencias Brians 1. Líneas de investigación en personas consumidoras de drogas, sanidad penitenciaria, salud mental colectiva, métodos cualitativos y políticas de drogas.

Antoni Llord Suárez (<https://orcid.org/0000-0002-9754-7453>) es Doctor en Antropología social y cultural, Máster en Antropología Médica y Salud Global y diplomado en trabajo social. Profesor consultor en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya) y en el Departamento de Antropología Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira y Virgili e investigador del Medical Anthropology Research Center (MARC) de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Líneas de investigación en salud colectiva y consumo de drogas, especializado en procesos de participación comunitaria.